

SECCIÓN DE FILOSOFÍA

J. L. AUSTIN

ENSAYOS FILOSÓFICOS

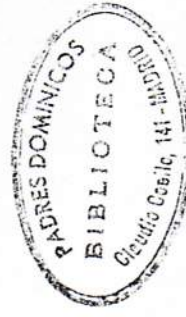
Compilados por

J. O. URMSON y G. J. WARNOCK

Traducción y presentación de

ALFONSO GARCÍA SUÁREZ

R. 8.029



Ediciones de la

Revista de Occidente, S. A.

General Mola, 11

MADRID - 1975

*Tres modos de derramar tinta*¹

Las partes I, II y III del siguiente ensayo están tomadas, casi literalmente, del borrador manuscrito de J. L. Austin, encontrado entre sus escritos después de su muerte, de una conferencia que dio en la *American Society of Political and Legal Philosophy*, que se reunió en Chicago en 1958. Puede pretenderse autenticidad de expresión para estas secciones, aunque sin duda Austin habría cambiado mucho si él mismo hubiese completado sus pruebas para publicarlo en el anuario de la Sociedad: *Responsibility* (Nómos III), preparado por Carl Friedrich (New York, 1960). Un resumen de esta conferencia, que fue 'distribuido en la reunión y puesto a disposición de los participantes', fue publicado como apéndice a ese volumen.

La sección introductoria no estaba plenamente redactada en el manuscrito de Austin, sino que ha sido ensamblada partiendo de notas hechas en diversos papeles separados, y con la ayuda también de las notas de Austin para los seminarios que dirigió en Oxford, a lo largo de un período de muchos años, bajo el título general 'Excusas'. En estos seminarios discutió no sólo el material incorporado en el presente ensayo, sino también mucho de aquello en lo que se basaba 'Un alegato en pro de las excusas'.

El manuscrito lleva el título 'Responsabilidad', dado que éste fue el tópico general de la reunión de la Sociedad en la que se dio la conferencia. El apéndice publicado, sin embargo, se titula 'Tres modos de derramar tinta', y éste es, con toda probabilidad, el título que el propio Austin habría escogido si hubiese publicado el ensayo.

El editor da las gracias a la señora Austin por su permiso para publicar el ensayo, y al señor G. J. Warnock, que ha leído el manuscrito y el presente ensayo y ha hecho muchas sugerencias valiosas para mejorarlo.

L. W. Forguson.

La mayor parte de lo que tengo que decir sobre la responsabilidad en general lo he dicho en otro lugar². Pero, por cierto, el objeto de lo que

¹ Reimpreso de *The Philosophical Review*, vol. 75, núm. 4 (1966), con permiso de los editores.

² 'Un alegato en pro de las excusas' (1956).

tuve que decir allí fue que no tiene mucho objeto discutirla en términos generales. Lo repetiré aquí sólo de manera resumida. Es una opinión que yo no he tanto meramente sostenido, como usado en la práctica durante unos veinte años, y que he encontrado consistentemente remuneradora. Brevemente, es la idea que Aristóteles tuvo de una forma primitiva, sin tener que luchar para librarse de las faenas que ahora nos abruma; a saber: que las cuestiones acerca de si una persona fue responsable de esto o aquello son anteriores a las cuestiones acerca de la libertad. Sea cual haya sido la idea de Aristóteles, *funcionó* de este modo: para descubrir si alguien actuó libremente o no, debemos descubrir si este, ese o aquel alegato valdrá —por ejemplo, coacción, o confusión, o accidente, etc.

Podemos esperar sacar provecho entonces, en esta área de investigación, del estudio cuidadoso de lo que podemos llamar, por darle un nombre, *excusas* —de los diferentes modos, y diferentes palabras, en que en determinada ocasión podemos tratar de librarnos de cosas, de mostrar que no actuamos 'libremente' o no fuimos 'responsables'. Pero si vamos a considerar este tema y estas expresiones, debemos asimismo atender a lo que podrían llamarse palabras *agrarantes* —es decir, palabras que no sólo no nos libran de cosas, sino que pueden efectivamente hacer las cosas peores para nosotros, o en cualquier caso pueden a menudo producir las mismas cosas que las excusas, si las tuviéramos, estarían proyectadas para excluir—. Me concentraré aquí en un tópico bastante limitado, dado que no sé bastante (o aunque *pienso* que sé bastante) sobre el tema en su totalidad; lo que sigue es una muestra solamente de algunas contribuciones que podrían ser de utilidad.

Al considerar la responsabilidad pocas cosas se consideran más importantes que establecer si un hombre *pretendió* * hacer *A*, o si hizo *A* intencionadamente. Pero hay al menos otras dos palabras familiares importantes en este respecto. Distingamos entre actuar *intencionadamente* y actuar *deliberadamente* o a *propósito*, en la medida en que esto pueda hacerse atendiendo a lo que el lenguaje puede enseñarnos.

Un maestro de escuela puede preguntarle a un niño que ha derramado la tinta en clase: '¿Hiciste eso intencionadamente?' o '¿Hiciste eso deliberadamente?' o '¿Hiciste eso a propósito (o adrede **)?' Parece a primera vista que importa poco qué pregunta se formule. Parece que significan lo mismo o al menos que vienen a ser lo mismo en este caso. Pero ¿es así realmente? Hay, de hecho, técnicas disponibles para distinguir entre estas expresiones. No puedo explotarlas aquí en modo alguno plenamente, sino sólo indicar los recursos disponibles. Podemos considerar, por ejemplo, como punto de partida: *i)* casos efectivos o imaginados, y *ii)* la 'gramática', 'etimología', etc., de las palabras.

* *intended*. (N. del T.)

** *intentionally, deliberately, on purpose y purposely*, respectivamente. (N. del T.)

I

En primer lugar, consideremos algunos casos. Los casos efectivos serían por cierto excelentes; podríamos observar qué palabras han sido usadas efectivamente por quienes comentan incidentes reales, o por los narradores de incidentes ficticios. Sin embargo, no tenemos tiempo o espacio para hacerlo aquí. Debemos en cambio imaginar algunos casos (imaginarlos cuidadosamente y con detalle y exhaustivamente) y tratar de lograr un acuerdo sobre lo que de hecho diríamos respecto a ellos. Si podemos lograr este acuerdo, tendremos algunos *datos* (datos 'experimentales', de hecho) que podemos entonces ponernos a *explicar*. Aquí la explicación consistirá en dar cuenta de los significados de esas expresiones, cosa que esperamos lograr usando métodos tales como los de 'Acuerdo' y 'Diferencia': que está, de hecho, presente en los casos en que usamos, pongamos por caso, 'deliberadamente', y que está ausente cuando no lo hacemos. Naturalmente, entonces habremos llegado a nada más que a una exposición de determinados 'conceptos' ordinarios empleados por los hablantes de castellano; pero también a nada menos. Y no es tan poca cosa. Estos conceptos se habrán desarrollado a lo largo de un amplio período; es decir, habrán encarrado la prueba del uso práctico, de continuos casos difíciles, mejor que sus estumados rivales.

He aquí, pues algunos casos.

1. Supongamos que ato un cordel de extremo a extremo en lo alto de una escalera. Un pariente débil, de quien espero algo, tropieza con él, cae, y muere. ¿Preguntaríamos si ató el cordel allí intencionadamente? Bueno, pero es difícil ver cómo puede haber hecho tal cosa no intencionadamente, o incluso (lo que no es lo mismo) no haberla hecho intencionadamente. ¿Ustedes no hacen ese tipo de cosa-por accidente? ¿Por confusión? ¿Inadvertidamente? Por otro lado, ¿estaría obligado a admitir que lo hice 'a propósito' o 'adrede'? Esto toma un feo cariz. ¿Cuál pudo ser el propósito si no el que alguien tropezase al menos? Mejor me hubiera sido afirmar que estaba simplemente matando el tiempo, jugando a la comba, practicando nudos.

2. Necesitaba dinero para apostar en las carreras de caballos, de modo que metí la mano en la caja registradora. Naturalmente, *pretendía* (todo el tiempo) devolverlo tan pronto como hubiese recogido mis ganancias. Esta era mi intención: lo cogí con la intención de devolverlo. Pero ¿fue este mi propósito al cogerlo? ¿Lo cogí con el propósito de, o proponiéndome *, devolverlo? Obviamente, no.

3. Mientras vuelvo en coche a casa, veo que hay vidrios rotos en la calzada, fuera de mi casa; de modo que los arrojo a la acera, y más tarde un peatón pega con ellos y se hiera. Muy probablemente yo arrojé los vi-

* *for the purpose of, or on purpose to*. (N. del T.)

drios a la acera intencionadamente; de nuevo, no fue inintencionadamente —sabía que era la acera perfectamente, etc.—. Pero ¿lo hice a propósito, adrede? ¿Lo hice deliberadamente? Concebiblemente, pero en la forma en que imaginaríamos naturalmente el incidente, tampoco ciertamente.

4. El aviso dice 'No den de comer a los pinguinos.' Yo, sin embargo, les doy de comer cacahuets. Pues bien, resulta que los cacahuets son, y éstos lo demuestran, fatales para estos pájaros. ¿Les di de comer cacahuets intencionadamente? No hay duda: no soy ningún esparcidor de cacahuets casual. Pero ¿deliberadamente? Bueno, esto parece quizá que plantea la cuestión, ¿Había leído el aviso? ¿Por qué lo hace? ¿O a propósito? Esto parece insinuar que sabía qué fatales resultados sobrevendrían. De nuevo, ¿por qué?

Podemos también considerar casos que son estereotipos, los evocados por clichés. He aquí algunos.

Decimos que *A* hirió a *B* con la intención de matarlo, o de causarle graves heridas corporales; o, más formalmente, con intento de matarlo, etc. No decimos '*A* hirió a *B* con el propósito de matarlo.' ¿Por qué no? ¿Por que el matar y el herir 'no están suficientemente separados' —están 'demostrado íntimamente conectados'; ¿porque no hay '*dos cosas*' que se hacen?—. Pero ¿qué significa esto realmente?

O también: pedimos a este joven que está rindiendo atenciones a nuestra hija que declare sus intenciones. ¿Cuáles son sus intenciones? ¿Son honorables sus intenciones? En este caso, ¿introduciría alguna diferencia el que le preguntásemos cuál era el propósito de estas atenciones, si tiene algún propósito en perspectiva, si está haciendo estas cosas a propósito o con un propósito? Esto hace que su conducta parezca más calculada, le da un halo de aventurero o seductor. En vez de pedirle que clarifique la posición, quizá para sí mismo tanto como para nosotros, ¿no estamos ahora pidiéndole que divulgue un culpable secreto?

Otro cliché: nos encontramos a nosotros mismos con bastante frecuencia hablando de una '*deliberada intención*'; 'con la deliberada intención de forzar la cerradura', por ejemplo. Así como podemos hablar de una elección deliberada o una decisión deliberada. Pero no hablamos de una deliberación intencionada; ni (excepto en casos especiales que no pueden discutirse aquí) de una decisión intencionada o de una elección intencionada.

Quizá nos sirva de ayuda imaginar tipos de casos en que una cosa se hace intencionada pero no deliberadamente, etc.: es decir, casos en que estas expresiones adverbiales son expresamente disociadas. La forma en que esto sucede revelará comúnmente algún '*opuesto*' de una de las tres expresiones que *no* es un '*opuesto*' de las otras dos.

Por ejemplo, suponamos que hago una cosa impulsivamente, y posiblemente incluso por impulso. Entonces no la estaré haciendo deliberadamente —y en realidad *decir* que lo hice impulsivamente (y quizá incluso por impulso) seguramente que sería excluir la sugerencia de que lo hice deliberadamente. Por ejemplo, en una determinada coyuntura en el trans-

curso de nuestra riña, movido quizá por un acceso de emoción o un recuerdo, tendo impulsivamente mi mano para amigarnos, y ejerzo todo mi tacto con el mismo fin. Ahora bien, esto es bastante intencionado: yo pretendo extender mi mano, enterrar el hacha. De hecho, incluso tendí mi mano a propósito, adrede. Sin embargo, no fue hecho deliberadamente: dentro de veinte minutos puede que me arrepienta. El impulso es fuerte: no me paré a pensar (¿pero sobre qué?). Actúo precipitadamente, de modo que probablemente no deliberadamente, pero naturalmente sabía lo que hacía y quería hacerlo, incluso quizás empleé mi ingenio para hacerlo directamente. (Pude haberme parado a pensar en *ello*; el impulso pudo haber sido meramente hacer amigos, alargar mi mano pensé que es algo que lo haría salvar la situación.) Si ni siquiera actué por impulso, sino del todo *espontáneamente* (un tanto engañoso, esto), y si aún de modo más evidente no deliberadamente, es al menos plausible decir que con todo actué intencionadamente (cfr. Sir Walter Raleigh). Igualmente, un hombre en situación angustiada y con temerosa indecisión³ debido a alguna crisis puede adoptar un curso de acción tal como retroceder corriendo hacia las llamas. Sin duda que retrocede corriendo hacia las llamas bastante intencionadamente; incluso (*quizá*) decide retroceder corriendo —aunque naturalmente esto no es necesario para que lo haga 'intencionadamente'. Pero creo que bien pudiera convenirse que no lo hizo deliberadamente. Estos ejemplos bastarán para mostrar que lo que se hace intencionadamente y adrede no es preciso que se haga deliberadamente. Además parecen mostrar ciertas características comunes: hay algo '*precipitado*' en el acto en todos los casos.

Por otro lado, es totalmente posible actuar tanto deliberada como intencionadamente aunque 'no a propósito', o al menos (*si* esto es lo mismo —hay distinciones aquí que tendremos que pasar por alto) con ningún propósito, sin propósito alguno, careciendo de propósito. Actuar así puede ser, típicamente, actuar caprichosamente. Una pandilla de muchachos decapita, *seriatim*, uno por uno toda una hilera de arbolitos plantados recientemente a lo largo de nuestra calle: se trata de un daño deliberado, caprichoso. Pero no tienen, podemos decir, ningún interés en destruir los árboles; muy plausiblemente no han reflexionado ni un momento sobre el asunto. ¿Arrancan los niños las alas de las moscas 'a propósito'? Sin embargo, véalos hacerlo, y es patente que lo hacen intencionadamente, y también deliberadamente.

Hasta aquí hemos mostrado que una cosa hecha intencionadamente no es preciso que se haga deliberadamente o a propósito, ¿pero que pasa conversamente? ¿Puede hacerse algo deliberadamente o adrede pero no intencionadamente? ¿Podemos imaginar un caso en que se haga algo *deli-*

³ Quizá debido a una falta de otra persona; pero por razones dadas después excluiríamos esta posibilidad, y suponemos que es una crisis '*accidental*', tal como un incendio.

beradamente pero no intencionadamente? Ciertamente esto parece más difícil. Sin embargo, hay casos.

Soy requerido para sofocar un disturbio en la India. Hay imperiosa necesidad de rapidez. Mi mente está ocupada en la acción que debe llevarse a cabo a cinco millas de la carretera al Palacio. Cuando me pongo en marcha a través del sendero el nuevo coche de juguete del hijo de mi cocinero, la niña de sus ojos, está plantado en medio de la carretera. Me doy cuenta de que podría parar, bajar y moverlo, pero al cuerno con él; debo darme prisa. Es una pena, eso es todo; enfilo sobre él y sigo mi camino. En este caso se toma una perentoria decisión sobre lo que es esencialmente un asunto *incidental*. Enfilé sobre el cochecito deliberada, pero no intencionadamente —ni tampoco, por cierto, no intencionadamente. Nunca fue parte de mi intención enfilar sobre el cochecito. En ningún momento pretendí enfilar sobre él. Fue incidental a lo que yo pretendía hacer, que era simplemente llegar a la escena del disturbio para sofocarlo. Por muy 'raro' que pueda sonar, siento pocas dudas de que aquí diríamos que pasamos sobre el cochecito deliberadamente y que no querríamos decir que pasamos sobre él intencionadamente. Nunca pretendimos pasar sobre él.

Una explicación similar probablemente se daría, también, de algunas cosas que, puede preverse, se seguirán como consecuencias o resultados de nuestra realización de determinadas acciones —a saber: que estas cosas son 'hechas' por nosotros deliberada pero no intencionadamente. Por ejemplo, me doy cuenta de que al insistir en el pago de deudas voy a 'arruinar' a mi deudor —es decir, él se arruinará como consecuencia de ser compelido a pagar. No tengo absolutamente ningún deseo de arruinarlo, incluso deseo no hacerlo; pero tal vez si no obtengo el pago tanto yo como otras personas vamos a sufrir de modo diverso; y muy plausiblemente creo que él ha sido ligeramente imprevisor. Así que exijo el pago. El se arruina y, si se quiere, yo lo arruino. Si se dice esto —yo podría rechazar y resentirme un tanto por la imputación—, creo que debe admitirse que lo arruiné deliberadamente; no, sin embargo, que lo arruiné intencionadamente. En ningún momento pretendí arruinarlo; nunca constituyó parte alguna de mi intención. (Este, si se admite, es un caso especialmente interesante: pues obviamente *no* soy aquí responsable de su ruina.)

Finalmente, ¿puede hacerse una cosa a propósito, pero no obstante no intencionadamente? Esto parece aún más difícil, y puede que efectivamente sea imposible. Sin embargo, la expresión 'accidentalmente a propósito' apunta, al menos irónicamente, que algo de este tipo puede que sea posible; pues, si es hecho accidentalmente, no es hecho intencionadamente. ¿Pero cuán irónica es esta expresión? (Quizá se pudiera construir aquí un caso comparable al de la colecta de la deuda.)

II

Pasamos ahora a nuestra segunda fuente general de información: la gramática y la filología. Aquí encontramos que 'propósito', 'intentar' y 'deliberar' exhiben numerosas y chocantes diferencias.

1. *Deliberar* y *deliberación*, el verbo y el nombre, difieren tanto de *pretender/intención* como de *proponer/propósito* * en algunas formas en que el último par se parece a cada uno de los otros. Así, 'Estoy deliberando' podría usarse sólo para describir un proceso que está sucediendo; pero 'Estoy pretendiendo' y (si existe) 'Me estoy proponiendo' no podrían usarse para describir un proceso. En línea con esto está el hecho de que las deliberaciones pueden ser demoradas, pero las intenciones y los propósitos no pueden serlo.

1 a) El uso de 'Yo pretendo' (y, en la medida en que exista, de 'Yo me propongo' **) es totalmente diferente de 'Yo delibero', el cual si existe podría sólo ser un presente habitual, describiendo lo que ordinariamente hago, como en 'Yo delibero antes de actuar'. 'Yo pretendo hacer X' es, por así decirlo, una especie de 'tiempo futuro' del verbo 'hacer X'. Tiene un efecto vector, compromisorio, como 'Prometo hacer X', y, también, como 'Prometo hacer X', es una de las posibles fórmulas para explicitar, en determinada ocasión, la fuerza de 'Haré X' (a saber, que fue una declaración y no, por ejemplo, una previsión o un compromiso). Podríamos sentirnos inclinados a decir: es casi un 'verbo auxiliar'. Pero el hecho es que términos como 'tiempo futuro' y 'verbo auxiliar' no fueron inventados pensando en la necesidad de hacer justicia a una palabra como 'pretender'. Se necesita una completa reclasificación de estos términos arcaicos. El que se necesita una reclasificación lo demuestra, por ejemplo, el hecho de que hay una cierta rareza en la combinación 'I shall intend' ***.

2. Si después consideramos las terminaciones adjetivas que se encuentran en '*deliberate*', '*intentional*' y '*purposeful*' o '*purposive*' **** (que están también por cierto incorporadas en los correspondientes adverbios), parece relevante el que son diferentes. '*Deliberate*' está por cierto formada sobre la base del participio pasado latino; las palabras de este tipo significan comúnmente que algo ha sucedido o ha sido hecho. Deberíamos sospechar que el proceso de deliberación, sea lo que fuere, ha sido llevado a cabo. Así una conducta considerada es una conducta que muestra que ha habido

* *Deliberate/deliberation, intend/intention* y *purpose/purpose*, respectivamente. Traduzco *intend* por *pretender* y no por *intentar*, que corresponde mejor a *try*. (N. del T.)

** 'I purpose'. En castellano parece que existe perfectamente. (N. del T.)

*** 'Pretenderé' no me parece tampoco natural en castellano. (N. del T.)

**** Aunque algunas de las observaciones que Austin hace aquí valdrían para los correlatos castellanos ('deliberado', 'intencional') es preferible dejarlos todos en inglés. (N. del T.)

consideración (de los sentimientos de los demás, en cuanto afectados por mis propuestas actividades).

La terminación *-ful*, por otra parte, se usa comúnmente en casos en que algo puede que esté presente o puede que no esté presente: una añadidura o extra. *'Thoughtful'*, *'careful'*, *'purposeful'* se refieren similarmente a cosas que puede que (pero igualmente puede que no) estemos haciendo cuando hacemos X: puede que estemos molestandonos en pensar en los intereses y sentimientos de los demás, cuidándonos de evitar posibles accidentes, o persiguiendo un propósito.

La terminación *-al*, como en *'intentional'*, modifica, o clasifica, por así decirlo, el acto así descrito mucho más 'directa' e íntimamente que *-ful* o *-ate*. (Nota incidental: *-ive*, como en *'purposive'*, realizaría una función similar. Pero naturalmente es un término de carácter psicológico, y en mi opinión requiere cierta justificación; porque toda nuestra terminología ordinaria, no solamente la terminación adjetiva, sugiere ciertamente que la intención se relaciona con nuestra acción de una forma más íntima que su propósito, y de una forma enteramente diferente.)

2 a) La misma lección es indicada por las formas negativas de los adjetivos (y adverbios). No hay ninguna forma negativa aceptada de *'deliberate'*. *'Purpose'* toma *-less*; puede que yo 'no tenga un propósito (cualquiera)' al hacer algo, del mismo modo que puede que no tenga cuidado. Pero no 'tengo ninguna intención (cualquiera)' al hacer algo.

Aquí puede que se requiera una cierta justificación general. ¿Por qué habríamos de suponer que es relevante de algo en absoluto el que, por ejemplo, estos adjetivos y sus negativos adopten formas diferentes? ¿Por qué no habría de ser justamente que *'thought'*, por ejemplo, no es una palabra latina y por tanto no puede tomar la terminación latina *-ate*, mientras que *'consider'* puede? ¿Por qué no habría de ser todo 'eufonía', o azar, o exuberancia carente de significado?

Pues bien, podemos admitir, y en realidad dar positivamente la bienvenida a, todas estas sugerencias, y sin embargo adherirnos a nuestra suposición de que las formas de las palabras y expresiones son altamente relevantes para su significado. En pocas palabras, demos por sentado, por mor del argumento y porque de hecho no tenemos ningún derecho a dar por sentado nada distinto, que 'en su origen' el habla consistía en que cualquier persona hiciese cualquier sonido en cualquier situación para significar cualquier cosa. Demos por sentado también, lo que en cierto sentido es una tautología, que en *última instancia* las formas del habla que sobreviven serán las formas del habla *más aptas* (más eficientes). Ahora bien, un criterio general de eficacia ⁴ es sencillamente éste, enunciado laxamente: que cualquier unidad del habla U suene *tanto* *cuanto* parecida a cualquier otra unidad del habla que 'signifique' algo parecido a lo que U significa, y *tanto*

⁴ Hay otros de gran importancia: brevedad, susceptibilidad de aprendizaje, etc. Pero entre éstos, algunos están estrechamente conectados con el anterior de una variedad de modos.

quanto diferente de cualquier otra unidad del habla que signifique algo diferente de lo que U significa; o que pequeñas variaciones de significado sean designadas por pequeñas variaciones concomitantes de sonido. Este principio explicará, en mi opinión, no solamente el fenómeno de la supervivencia de palabras en grupos en los que palabras de sonido semejante significan cosas semejantes (por ejemplo, *'fumble'*, *'tumble'*, *'stumble'*, y cosas por el estilo) sino también mucho de lo que debe ser incluido en la etimología, y la total evolución general de la morfología, la sintaxis y la gramática.

En esta explicación del origen de las formas del habla sobre líneas evolucionistas, se verá que puede hacerse *consideración* —en realidad, en alguna medida lo es ya plenamente— del azar, de la exuberancia, de las preferencias de sonido (eufonía), y de los préstamos. Pero *no obstante*, en última instancia, las expresiones que sobreviven serán tales que sus características gramaticales y morfológicas sean de la más alta relevancia para su significado.

3. Las preposiciones usadas con *'intention'*, *'purpose'* y *'deliberation'* para formar expresiones adverbiales o de otro tipo apuntan igualmente a distinciones entre las tres palabras, y las asocian con familias de palabras enteramente distintas. Decimos on *purpose* (*to*), for *the purpose of*, pero with *the intention of*; (posiblemente también with *the purpose of*). Parece claro que *'on'* y *'for'* (comparamos *'on the principle'*, *'on orders'*, *'for the sake of'*) *disocian* o *separan* mi propósito de mi acción en curso de una forma que *'with'* no hace. Hay muchas expresiones que contienen *'purpose'* (*'for the usual purposes'*, *'to good purpose'*, *'to some purpose'*, etc.) que parecen hacer del propósito algo, por así decirlo, impersonal de una forma que nunca se hace con la intención.

Con *'deliberation'* quizá la única, y poco interesante, preposición usada es *'after'*. *'With deliberation'* realmente se encuentra, pero entonces las palabras se usan para describir un determinado estilo pausado de realización, que impresiona al observador. *'Deliberately'* se usa de la misma forma, como cuando alguien come su sopa *deliberately* *. (Comparémoslo con el caso en que él deliberadamente come mi sopa. Aquí, si es juicioso, se dará prisa con ella.) Pues bien, este tipo de sentido secundario es bastante común con adverbios de este género; y *'purposefully'* se usa también de hecho de esta forma. Conocemos el tipo de realización que describe: un aire *purposeful* ** es un aire de dejar los preliminares, las primeras etapas, cada etapa, *despachados*, a fin de proceder a la siguiente y dejar toda la tarea acabada; es un aire de urgir. Bastante chocantemente, sin embargo, no hay ninguna expresión conectada con *'intentional'* que pueda usarse de esta manera. La explicación, sea cual fuere, parecería estar en la misma dirección que la de las terminaciones adjetivas a las que nos referimos.

* Véase nota del traductor al respecto en «Un alegato en pro de las excusas» (N. del T.)

** Quizá decidido. (N. del T.)

antes: la intención está demasiado íntimamente asociada con la acción ordinaria en general para que haya algún estilo *especial* de realización asociado con ella.

4. Finalmente, podríamos considerar las estelas etimológicas de las tres palabras; pues ninguna palabra logra nunca un entero olvido de sus orígenes. La metáfora de 'deliberado' es de 'pesar' o 'sopesar'; la de 'intención' (que se mantiene abierta en muchas palabras emparentadas) es de 'tentar' o 'esforzarse hacia (compárense *'intent on mischief'* y *'bent on mischief'*). En 'propósito' la idea es de poner algo ante uno mismo.

III

Tratemos ahora de entender las tres nociones de propósito, intención y deliberación a la luz de nuestras investigaciones hasta aquí. Aunque me temo que no llegaremos tan lejos como para definir las.

La más sutil de nuestras nociones es la de intención. Mientras voy por la vida haciendo, como suponemos, una cosa tras otra, en general siempre tengo una idea —alguna idea, mi idea, o imagen, o noción, o concepción— de en qué estoy, en qué me ocupo, qué llevo entre manos, o en general 'qué estoy haciendo'. Yo no 'sé qué estoy haciendo' como resultado de mirar a ver o realizar observaciones de otro modo⁵; sólo en casos raros y confusos se da el caso de que *descubro* lo que he hecho o *llego a darme cuenta* de que estoy o he estado haciéndolo de esta forma. No es de tal forma como yo sé qué estoy haciendo cuando enciendo la cerilla en la cercaña del pajar. (Este es el sentido en que en general y obviamente yo sé lo que estoy haciendo; *contrástese* con el sentido en que usted *supone*, dudosamente, que yo sé lo que estoy haciendo cuando enciendo la cerilla tan cerca de la gasolina.) Debe suponerse que yo tengo *por así decirlo* un plan, un plan de operaciones o algo por el estilo sobre el que estoy actuando, que estoy tratando de poner en práctica, llevar a cabo; sólo que naturalmente no es necesario o usual, ni siquiera levemente, que sea algo tan puro como un plan propiamente dicho. Cuando llamamos la atención sobre este aspecto de la acción, usamos las palabras conectadas con la intención⁶.

Pues bien, aunque digo que las palabras de 'intención' están conectadas

⁵ Me ayudó el oír una vez esta observación a Miss G. E. M. Anscombe.

⁶ En este punto el manuscrito contiene la oración inacabada, 'Cuando usamos la gran mayoría de los verbos "activos", por ejemplo, "coccar"...' Lo que Austin probablemente tuvo en mente fue el hecho de que la mayoría de los verbos 'activos' incluyen, como parte de su sentido, cierta noción de un proyecto o plan que debe llevarse a cabo. Así, es generalmente una confusión considerarlos como puramente 'comportamentales'. El que yo cocce a alguien no significa meramente que mi pie se mueve agudamente hasta entrar en contacto con su espinilla. Quizá es por esto por lo que, en contextos normales, el añadir el adverbio 'intencionadamente' es de algún modo redundante. Este punto me fue sugerido por G. J. Warnock. (L. W. F.)

con esta noción de mi idea de lo que estoy haciendo, no debe suponerse que tenga siempre sentido insertar 'intencionadamente' detrás de todo verbo de acción en toda oración ordinaria con un verbo personal activo. Sólo cuando hay alguna sugerencia de que pudiera haber sido no intencionado tiene un sentido no desorientador el decir, por ejemplo, 'Comí mi comida intencionadamente'. En esta medida, es cierto que 'intencionadamente' sirve para excluir 'no intencionadamente'. Lo que sería totalmente falso es sugerir que 'no intencionadamente' es la expresión que 'lleva los pantalones' —es decir, que hasta que hayamos captado determinados modos específicos de hacer cosas no intencionadamente, y excepto como un modo de excluirlos, 'intencionadamente' no tienen ningún significado positivo. Hay palabras que responden a esta descripción: 'real', por ejemplo, es una. Pero en el caso presente, por no mencionar nada más, está el verbo 'pretender' que debe tomarse en cuenta, y debe obviamente tener un sentido altamente 'positivo'; no puede sólo usarse para excluir 'no pretendo (o pretendi)'.⁷

Aunque tengamos esta noción de mi idea de lo que estoy haciendo —y en realidad tenemos tal idea como una regla general, como si fuera una lámpara de minero en nuestra frente que ilumina siempre tanto delante como avanzamos— no debe suponerse que hay reglas precisas sobre la extensión y el grado de iluminación que produce. La única regla general es que la iluminación es siempre *limitada*, y ello de diversas formas. Nunca se extenderá indefinidamente adelante. Naturalmente, no todo lo que se ha de seguir o hacerse en adelante es lo que yo estoy pretendiendo hacer, sino quizá consecuencias o resultados de ello. Además, no ilumina *todos* mis alrededores. Sea lo que fuere lo que estoy haciendo se está y debe estar haciéndose en medio de un trasfondo de *circunstancias* (incluyendo naturalmente actividades de otros agentes). Esto es lo que necesita *cuidado*, para guardarnos de tropiezos, trastornos, accidentes. Más aún, su realización involucrará incidentalmente todos los tipos de minucias de, al menos, movimientos corporales, y a menudo muchas otras cosas además. Estas cosas estarán por debajo del nivel de cualquier intención, *por muy detallada* que sea (y no necesita por cierto ser detallada en absoluto), que yo pueda haberme formado.

Hay una buena dosis de libertad al 'estructurar' la historia de las actividades de alguien por medio de palabras como 'intención'; del mismo modo que cuando consideramos toda una guerra podemos dividirla en campañas, operaciones, acciones, y cosas por el estilo; pero esto es bueno, arbitrario excepto en la medida en que se basa en los planes de los contendientes. Así con las actividades humanas; podemos estimarlas en términos de intenciones, propósitos, objetivos últimos, y cosas por el estilo, pero hay mucho que es arbitrario en esto a no ser que tomemos el modo en que el agente mismo lo estructuró efectivamente en su mente antes del evento. Pues bien, la palabra 'intención' tiene desde este punto de vista un muy importante *efecto conexivo*: cuando el que mete la mano en la caja

del dinero afirma que *pretendió todo el tiempo* devolver el dinero, lo que está afirmando es que su acción —la acción en la que estaba ocupado— ha de juzgarse *como un todo*, no precisamente una parte de ella seccionada del todo. Casi siempre, naturalmente, una pretensión como ésta llevará consigo la pretensión de que su acción (como un todo) no ha de ser descrita con el término elegido para describirla (sólo una parte de ella); por ejemplo, aquí no fue 'robar' la caja, porque la acción tomada como un todo no resultaría en la ausencia de ningún dinero de la caja. *Reculer pour mieux sauter* no es retroceder.

Enteramente distinto es el uso de la palabra 'propósito'. Ciertamente, *cundo* hago algo con un propósito, esto me será conocido, como mis intenciones, y guiará mi conducta. En realidad, al igual que un objetivo, un propósito influirá la formación de intenciones. Pero mi propósito es algo que ha de lograrse o llevarse a cabo como resultado de lo que estoy haciendo, como la muerte de mi tía, o la indisposición de los pingüinos si realmente les dí de comer cacahuets a propósito. (Muy comúnmente mi propósito es ponerme en posición de poder continuar con la siguiente acción, con la siguiente operación de la campaña). No necesito, sin embargo, tener ningún propósito al actuar (incluso intencionadamente)⁷; del mismo modo que no necesito tener cuidado o molestarme en pensar. Yo actúo con un o a propósito, lo logro; yo actúo con la intención, la llevo a cabo, la realizo.

Actúo *deliberadamente* cuando he deliberado —lo que significa cuando me he detenido a preguntarme, '¿Lo haré o no lo haré?' y entonces he decidido hacer X, lo cual hice. Es decir, sopesé, aunque sea de una forma rudimentaria (a veces casi nocional o imaginaria), los pros y contras. Y se entiende que debe haber ciertos contras, incluso cuando lo que hago deliberadamente es algo irreprochable, como pagar mis impuestos. Los pros y los contras no están confinados a pros y contras *morales*, ni tampoco necesito decidir en favor de lo que creo mejor o de lo que tiene la mayoría de las razones en su favor. (Ni, naturalmente, cuando haya decidido hacerlo, *tengo que* necesariamente llevarlo a cabo.) La deliberación no es precisamente un tipo de pensar previo a la acción: actuar con previsión o con premeditación, o pensar en modos y maneras —todos estos muestran que *nos molestamos en pensar*, quizá durante un período de tiempo, pero ninguno de ellos muestra que actuemos deliberadamente, y en realidad son asuntos totalmente diferentes de la deliberación. Modos y maneras son un asunto del estado mayor; la decisión es un asunto del comandante en jefe. El que hubiese tardanza en pasar a la acción o producirla (en lo que tanto se apoyan los abogados) es el más simple síntoma.

Lo cerraré añadiendo unas palabras generales de advertencia: hay consideraciones prevalentes que puede que estén operando en cualquier situa-

⁷ Por ejemplo, dar de comer a niños hambrientos: no necesito tener ningún propósito aquí.

ción en la que actúo y que pueden dislocar las tres palabras, a pesar de que las demás condiciones *standard* de su uso se satisfacen. Por ejemplo, puede que esté actuando bajo amenaza; por mucho que sopesé los pros y contras, si actúo bajo la influencia de una amenaza yo no hago ese acto deliberadamente. Este tipo de consideración prevalente debe siempre tomarse en consideración en cualquier caso.⁸

⁸ El manuscrito contiene unas cuantas observaciones más, pero no suficientes para reconstruir una conclusión que pudiera pretender reflejar adecuadamente las propias intenciones de Austin con respecto a una conclusión. Sin embargo, a partir de estas observaciones puede decirse que *una* cosa que muy probablemente tuvo en mente Austin fue ésta: no sólo debíamos comparar y contrastar estas tres expresiones —'intencionadamente', 'deliberadamente', 'a propósito'— entre sí, sino que cada una debiera ser comparada y contrastada asimismo con otras expresiones (por ejemplo, 'motivo' tanto con 'intención' como con 'propósito', 'premeditación' con 'deliberación', 'intentar' con 'pretender') ['*to mean*' with '*to intend*'] (N. del T.) Estos son los ejemplos del propio Austin, reproducidos también, aunque incorrectamente, en el Apéndice *Nomos*. (L. W. F.)